

Henry Heimlich, MD: Simplemente genio

A lo largo de su carrera de setenta años, el Dr. Henry Heimlich, se dedicó a encontrar soluciones simples para los problemas complejos que afectan la salud humana. La historia lo recordará como el pionero médico más impactante del siglo XX. Falleció este mes, 17 de diciembre de 2016, a la edad de 96 años. Norman Vincent Peale, famoso defensor de *The Power of Positive Thinking*, reconoció que el Dr. Heimlich "salvó la vida de más seres humanos que cualquier otra persona que vive hoy". El crédito por su trabajo humanitario se debe en gran parte a su invención de la maniobra de Heimlich para víctimas de atragantamiento y casi ahogo, y a la válvula torácica de Heimlich para tratar heridas abiertas en el pecho, que ocurren con mayor frecuencia en campos de batalla.

Una vida de disputa por proporcionar información correcta

La vida de Heimlich estuvo rodeada de controversia, especialmente de 1976 a 1985, cuando sus firmes desacuerdos con la Asociación Americana del Corazón y la Cruz Roja Americana fueron bien publicitados. Ambas organizaciones enseñaron a los rescatistas a realizar primero una serie de "golpes traseros" para eliminar una "obstrucción de la vía aérea por un cuerpo extraño". Desafortunadamente, los golpes a la espalda, que aún son recomendados por estas organizaciones, hacen que los materiales que detienen la respiración se alojen más profundamente en la garganta y se empujen más hacia la tráquea.



Hasta hace poco, la maniobra de Heimlich también se enseñaba a los socorristas y al público como el tratamiento de primera línea ante el ahogo. Para salvar una vida, primero se debe extraer el agua de los pulmones, lo que se logra mediante la maniobra. Obviamente, la RCP o cualquier otro esfuerzo respiratorio forzado no puede mover aire a los pulmones llenos de

agua. Desafortunadamente, desde 2005, las pautas de rescate en caso de ahogamiento de la American Heart Association no incluyen citas del trabajo de Heimlich, y advierten sobre el uso de la maniobra de Heimlich para el rescate en caso de ahogamiento, ya que no se ha demostrado y es peligroso debido a su riesgo de vómitos y su consecuente aspiración. Heimlich vehementemente (y correctamente) está en desacuerdo.

Le pregunté al Dr. Heimlich por qué había tanta oposición acalorada a su maniobra altamente efectiva, no invasiva y sin costo, que no requiere más que simples instrucciones y la fuerza de los brazos del rescatador. Me explicó que aceptar el enfoque de Heimlich los haría (al AHA y la Cruz Roja) admitir que su recomendación para los golpes de espalda eran inútiles y en realidad peligrosos. En mi opinión (Dr. McDougall), este caso es un ejemplo instructivo de los egos que dañan al público, un problema compartido con la mayoría de los otros tratamientos médicamente aceptados que se usan todos los días, relacionados con la cirugía cardíaca, el cáncer y la diabetes. El dinero, por supuesto, es la principal motivación para los malhechores. Para aprender más sobre el Dr. Heimlich, lea mi entrevista de julio / agosto de 1998 y escuche mi entrevista de radio de 1991 con él.

El Dr. Heimlich asiste al programa McDougall

Uno de mis mayores honores en la vida fue cuando el hombre que salvó tantas vidas humanas acudió a mí en busca de ayuda después de enfermarme. El Dr. Henry Heimlich asistió al Programa McDougall en el Hospital St. Helena en Napa Valley, California, desde el 26 de abril de 1992 hasta el 8 de mayo de 1992. El programa McDougall, creo, contribuyó positivamente a la gran salud que experimentó durante los siguientes 25 años de su vida.

En el curso de nuestra amistad, él me transmitió muchas palabras de sabiduría. Por ejemplo, en ese momento en 1992, estaba considerando hacer un infomercial para vender mis ideas. El producto que se vendería era un casete de cintas de audio y varios libros pequeños anunciados en un programa de televisión de media hora. Pero dudé, sintiendo que tal empresa comercial auspiciada por un médico respetable sería demasiado poco convencional. En aquel entonces, cualquier publicidad pública hecha por médicos y hospitales era considerada poco ética. Me pregunté si hacer un infomercial arruinaría mi reputación (como si la mayoría de mis colegas me respetaran en ese momento o ahora).

Discutí este dilema con el Dr. Heimlich. Su respuesta fue: "John, tendrás que correr alrededor de ellos (refiriéndose a mis colegas) porque nunca te van a dar el espacio". Ese consejo me envió a producir el 12º infomercial más exitoso en ese momento.

El mundo ha perdido un pionero y yo he perdido un mentor y un amigo. Aunque en los EE. UU., Las fuerzas políticas han intentado minimizar los métodos del Dr. Heimlich, sin costo, sin fines de lucro, que salvan vidas, y disminuyen su reputación, la mayoría de los países aún enseñan a la Maniobra de Heimlich como un verdadero primeros auxilios y el medio más eficaz para salvar vidas.

Un breve registro de las contribuciones del Dr. Heimlich

Durante la Segunda Guerra Mundial, el Dr. Heimlich desarrolló un tratamiento eficaz para las víctimas del tracoma (una infección ocular previamente incurable que puede provocar ceguera).

En 1957, realizó la operación del tubo gástrico invertido, la "Operación Heimlich", que reemplaza un esófago dañado o defectuoso utilizando un tubo hecho con el estómago del paciente, lo que hace posible que las personas con daño esofágico grave ingieran alimentos.

En 1968, diseñó una válvula de aleteo, la "Válvula de drenaje del pecho de Heimlich", utilizada en todo el mundo principalmente para soldados militares que recibieron disparos en el pecho. Se han vendido más de cuatro millones de válvulas de drenaje torácico Heimlich. Esta válvula es similar a los "silbatos de pedos" con los que juegan mis nietos. Una vez que la válvula Heimlich se inserta a través de la pared torácica, el aire sale por la válvula de aleta de goma con cada respiración; La válvula de goma se colapsa, lo que permite el inflado de los pulmones. Su simplicidad permite realizar un remedio inmediato para salvar vidas en el campo de batalla, lejos de cualquier hospital.

En 1974, desarrolló un método que permitía que el aire atrapado en los pulmones se usara para expulsar un objeto de la vía aérea de la víctima, un método que llegó a conocerse como la "Maniobra de Heimlich". En ese momento, casi 4,000 estadounidenses murieron anualmente por asfixia con alimentos, una condición denominada "café coronario" porque, en la mayoría de los casos, se debía a que la carne se alojaba en las vías respiratorias. La Maniobra ha salvado innumerables vidas, incluidas celebridades como el presidente Ronald Reagan, Elizabeth Taylor, Goldie Hawn, Jack Lemmon, Cher, Nicole Kidman y Halle Berry, el comentarista deportivo Dick Vitale, el ex alcalde de Nueva York Ed Koch y el presentador de noticias John Chancellor. Las estimaciones conservadoras son que al menos 100,000 personas solo en los Estados Unidos se han salvado con este simple procedimiento. En 2003, el Dr. Heimlich utilizó su famosa maniobra por primera vez con un hombre que se atragantaba en un restaurante. La segunda vez fue el 23 de mayo de 2016, casi 42 años después de que se publicara su trabajo, cuando realizó con éxito su maniobra en un compañero residente de su comunidad de ancianos en Cincinnati, Ohio. La maniobra también es esencial para eliminar el agua de los pulmones de una víctima que se ahoga.

En 1980, el Dr. Heimlich inventó el "MicroTrach", un sistema portátil de suministro de oxígeno.

En la edición del 26 de abril de 1990 del New England Journal of Medicine, recomendó la "malarioterapia" para pacientes incurables, como aquellos con la enfermedad de Lyme en etapa tardía. Con el fin de crear una mayor respuesta del sistema inmunológico, los pacientes se infectaron deliberadamente con una forma de malaria fácilmente curable. También se realizó una investigación preliminar con pacientes con VIH y cáncer. Nunca se sabrá si este enfoque es efectivo o no, ya que compite con tratamientos médicos estándar altamente rentables.